

Yacimientos prehistóricos en el Yebel Gurugú

por

Carlos Fernando Posac Mon

Del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad Central



DESDE que los paleontólogos trazaron los primeros esbozos de cronología relativa —pauta provisional que continuos hallazgos fueron remozando— hasta nuestros días, las diversas sistematizaciones atañentes a la Península Ibérica no han podido soslayar (en algunas etapas líticas) el entronque con facies culturales del continente africano. El virus panafricanista de algunos investigadores justificaba gran parte de nuestro Paleolítico en íntima relación con modelos africanos. Como saludable reacción surgió la posición opuesta, que consiguió derrumbar aquellas teorías, carentes de base científica.

En la revisión general de nuestro panorama paleontológico, sintetizada en el *Esquema*, de Martínez Santa-Olalla, se destruye el llamado «mito africano» y se devuelven las cosas a sus cauces normales.

Los magníficos hallazgos del Parpalló ponen de manifiesto la necesidad de explorar con intensidad cuanto se refiere a las primitivas culturas africanas, para dilucidar el papel que pudieron desarrollar en los últimos tiempos del Paleolítico.

No podemos dejar de hacer mención del tan debatido complejo capsense, en otro tiempo receptáculo de cuantas cosas no encajaban en las clasificaciones generales y hoy día reducido a exiguos límites que le señaló la sistematización de Mencke, Vaufrey, etc.

La presencia de supuestos elementos de origen africano en nuestro Paleolítico superior tendrá su justa interpretación cuando los períodos líticos norteafricanos, de cronología todavía insegura, se sincronicen con los europeos.

Los trabajos acerca del Neolítico peninsular asignan gran valor formativo a etnias y culturas del otro lado del Estrecho, sin que existan grandes discrepancias a este respecto.

Sin tratar con ello de crear ni refutar teorías; basados tan sólo en la contemplación de las costas españolas desde las crestas del Rif, doscientos kiló-

EXPLICACIÓN DE LA LÁMINA

FIG. 1.—Sílex lechoso. Pieza muy recia, trichafianada, con retoques en la parte superior y laterales. Bulbo de percusión aplastado por dos fuertes retoques. La parte superior de la cara de lascado, rebajada por otros dos retoques análogos. A título de curiosidad y sin consecuencias puede compararse esta pieza con una del natufiense superior de la Cueva de Mugharet-el-Uad, publicada en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 1944 (R. VAUFREY: *De Prehistoria Palestina*, figura núm. 2, núm. 39).

FIG. 2.—Sílex rojizo, con vetas de color fresa; la parte superior destruída parcialmente por descomposición. Es una hoja gruesa trichafianada, apuntada en su parte superior. Bordes muy afilados; uno de ellos presenta una pequeña muesca conseguida por pequeños retoques. Bulbo de percusión. La cara de lascado presenta unos retoques marginales.

FIG. 3.—Sílex de color ocre. Es una hoja trichafianada con buril en uno de los ángulos. Cabe clasificarla como microburil. Bulbo de percusión ligeramente rebajado.

FIG. 4.—Sílex grisáceo. Es una hoja con punta curvada, con pequeña rotura en el extremo. Se advierten pequeños retoques para conseguir la punta. Pequeños retoques de uso en uno de los bordes. Plano de percusión preparado, con bulbo de percusión grande.

FIG. 5.—Sílex de color ocre con incrustaciones negras. Es una punta bastante gruesa, retocada.

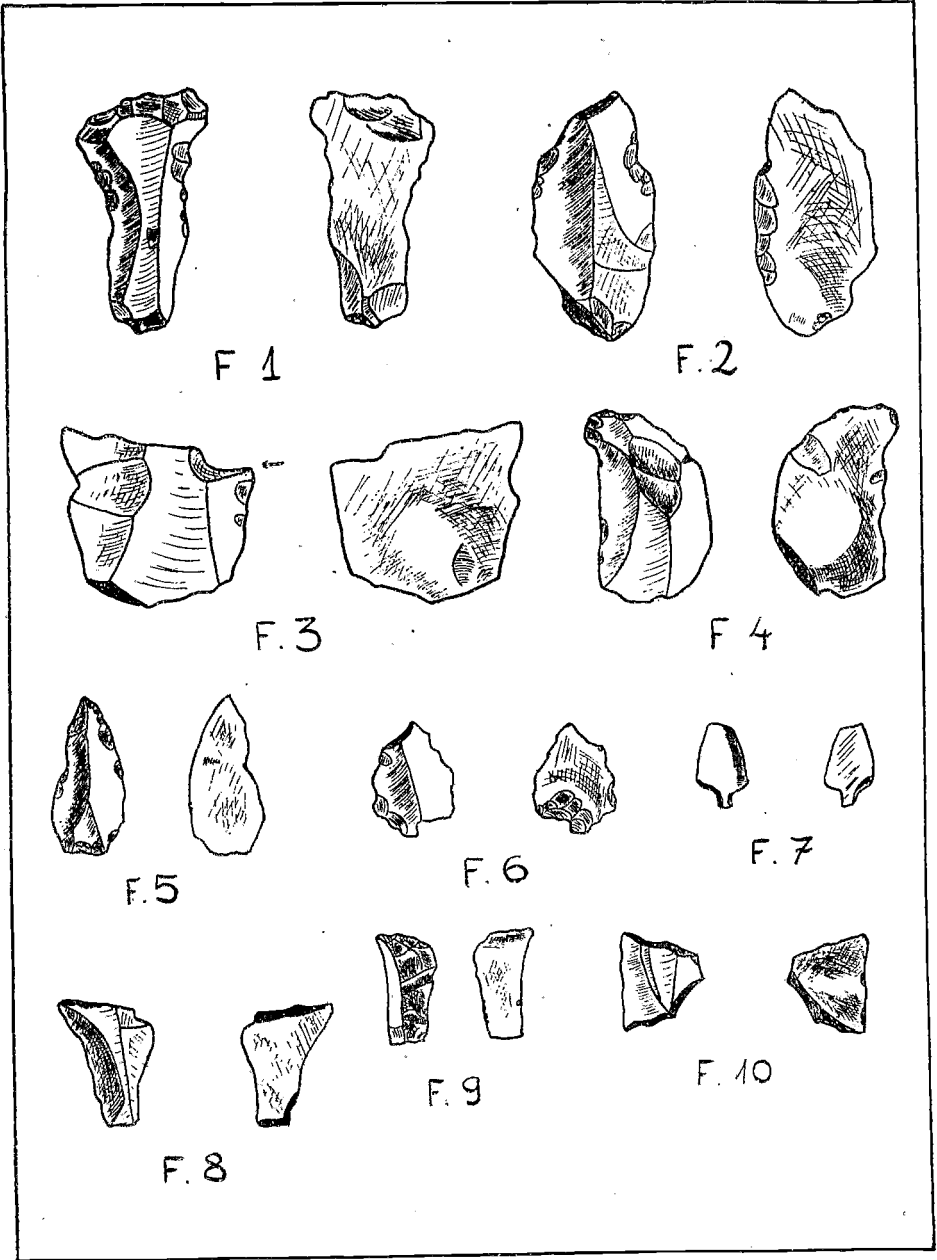
FIG. 6.—Sílex grisáceo. Es una punta con pequeño pedúnculo, pequeños retoques en su extremo. Bulbo de percusión rebajado por retoques que ocupan un tercio de la cara de lascado.

FIG. 7.—Sílex violáceo. Es una lasquilla probablemente aprovechada como punta de flecha. Está rota en la parte superior. Presenta un pedúnculo conseguido por pequeños retoques en ambas caras.

FIG. 8.—Sílex ocre y rojizo. Hoja gruesa trichafianada, con punta curvada; presenta pequeños retoques de uso.

FIG. 9.—Sílex marrón y ocre. Muy parecida a la anterior. El dorso está retocado en su totalidad. En la cara de lascado presenta pequeños retoques de uso.

FIG. 10.—Sílex negruzco. Es un microlito geométrico, aproximadamente triangular más que trapezoidal. Presenta dos de los bordes con retoques abruptos y el tercero con filo y pequeños retoques de uso.



Yacimiento de Taguil-Mamin

EXPLICACIÓN DE LA LÁMINA

FIG. 1.—Silex marrón claro. Es una punta pedunculada penta-chañanada. Retocada en su parte superior, que es sensiblemente redonda. El pedúnculo está conseguido por fuertes retoques laterales en su tercio inferior. El retoque invade totalmente la parte correspondiente de la cara de lascado y llega por los bordes hasta su mitad. La parte superior de esta cara presenta pequeños retoques en uno de los bordes.

FIG. 2.—Silex policromo de color claro. Es una punta pedunculada de forma lanceolada, con tres chañanes. Toda su superficie está llena de grandes retoques, que en los bordes se hacen más finos y consiguen un agudo filo. El retoque del pedúnculo es abrupto e invade parcialmente la cara de lascado.

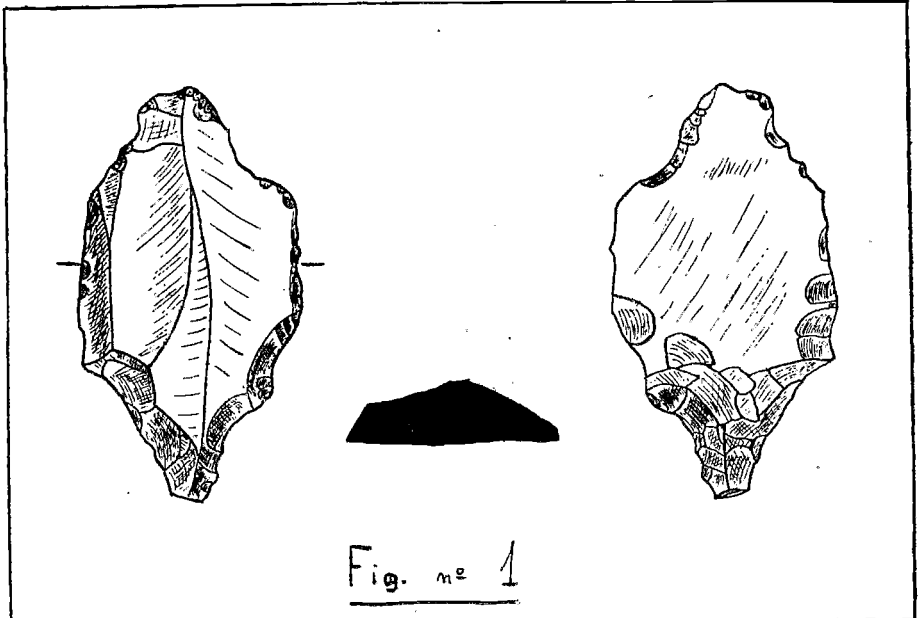


Fig. nº 1

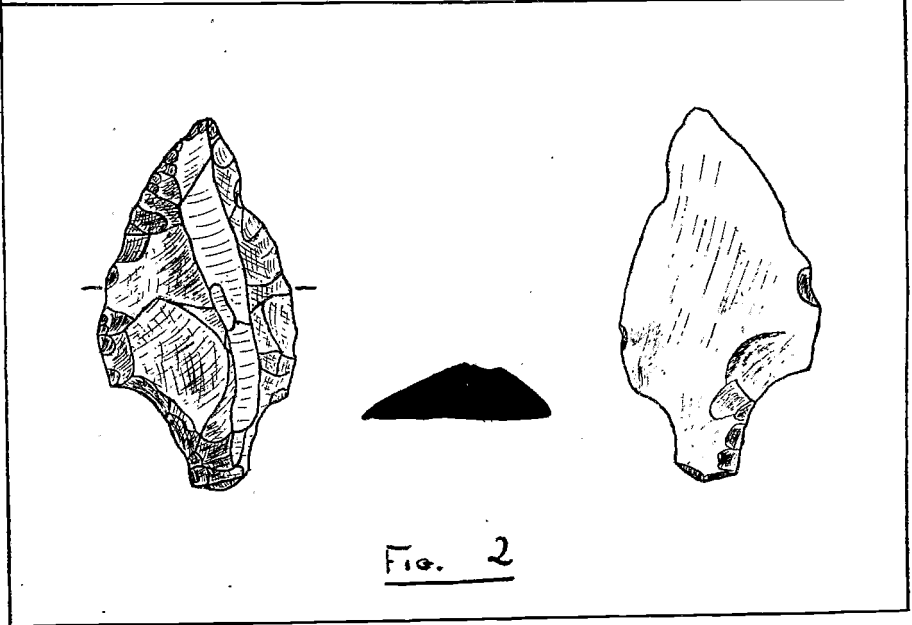
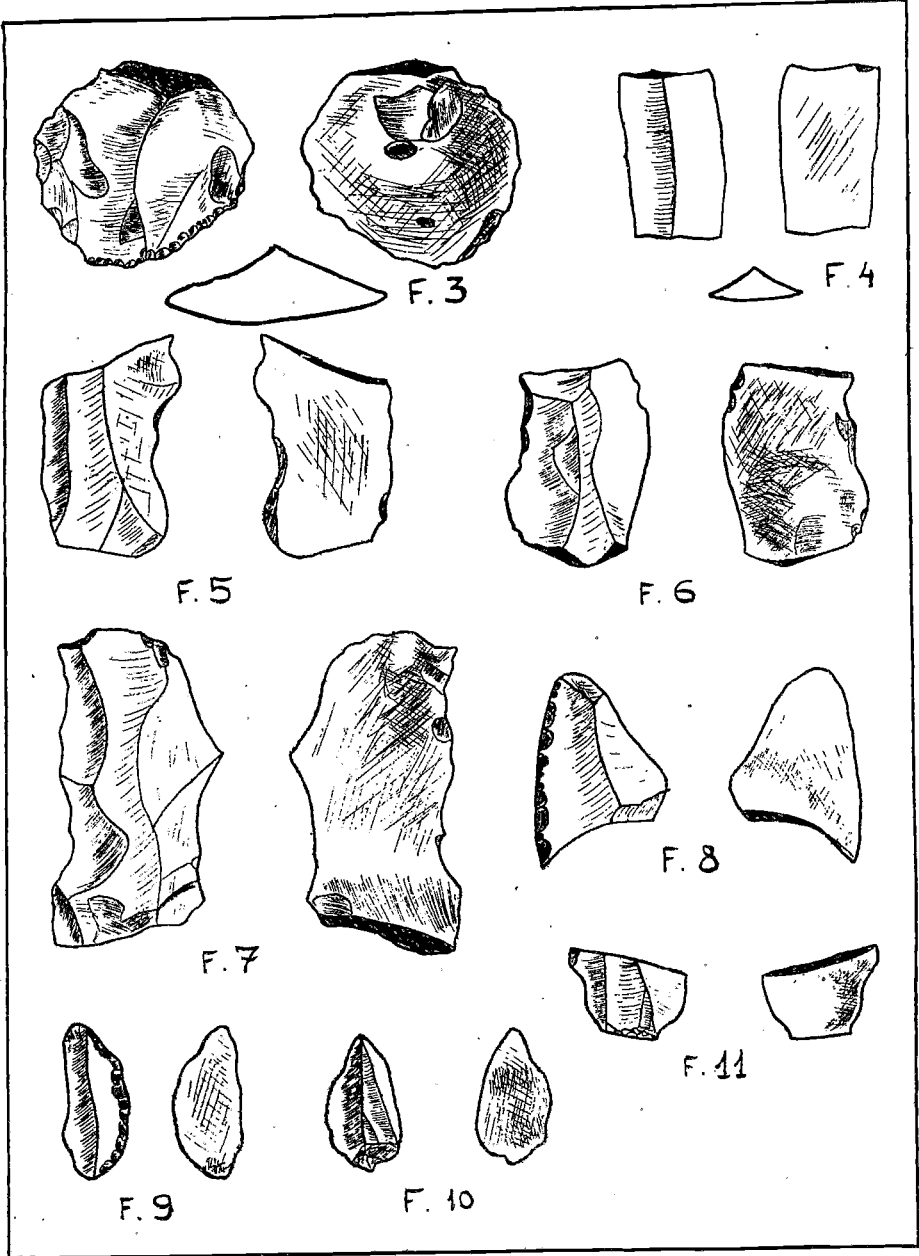


Fig. 2

Yacimiento de Had-dú

EXPLICACIÓN DE LA LÁMINA

- FIG. 3.—Silex rojizo. Es un raspador discoidal, presenta algunas zonas saltadas. Plano de percusión preparado y abultado bulbo, ligeramente rebajado. En su parte inferior presenta una zona con pequeños retoques.
- FIG. 4.—Petrosilex violáceo. Es un fragmento de cuchillo, triangular, roto en ambos extremos. Presenta pequeños retoques de uso en los bordes.
- FIG. 5.—Silex de color claro con zonas pardas. Es una hoja de tres chafanes, rota por su parte superior. Pequeños retoques de uso en uno de los filos. El otro filo presenta dos pequeñas muescas producidas por rotura natural.
- FIG. 6.—Silex pardo. Hoja trichafanada de bordes muy afilados, rota en uno de sus extremos. Plano de percusión preparado, bulbo abultado y ligeramente rebajado.
- FIG. 7.—Silex lechoso con zonas rosadas. Es una hoja de afilados bordes, curvada en el extremo opuesto al plano de percusión, que está preparado. Pequeño bulbo de percusión.
- FIG. 8.—Silex amarillo. Es una hoja de dos chafanes, con bordes afilados, uno de ellos con cuidadoso retoque que lo hace sumamente cortante; está rota por su parte inferior.
- FIG. 9.—Silex grisáceo. Es una hojilla en forma de semicírculo, con el dorso rebajado.
- FIG. 10.—Silex ocre. Es una hojilla apuntada, trichafanada. En la parte inferior presenta un pedúnculo incipiente conseguido con retoques poco cuidados.
- FIG. 11.—Silex marrón. Es una hoja rota en su parte superior. El plano de percusión ha sido destruido por pequeños retoques; pequeño bulbo de percusión. Pequeña muesca lateral producida por rotura.



Yacimiento de Had-dú

metros al este del Estrecho, creemos que la travesía del Mediterráneo sería empresa tentadora para el hombre primitivo desde sus primeros estadios culturales y, posteriormente, una acuciante necesidad para rehuir la creciente presión de las bandas humanas que la progresiva desecación del desierto empujaba hacia el norte.

No han sido muy numerosas las investigaciones en nuestra zona de Protectorado, aunque últimamente se han intensificado los trabajos de índole paleontológica con resultados prometedores.

Hace ya bastantes años publicaron sendos opúsculos acerca de estas materias Pallary, Blázquez, Koheler y Obermaier, pero de una manera excesivamente somera.

En época reciente se han registrado numerosos descubrimientos. Los más brillantes están ubicados en la zona occidental. Pasando por alto las excavaciones realizadas desde antiguo en Tánger, son dignas de destacar la exploración del túmulo de Mzora, lamentablemente destruido, hallazgo de pinturas rupestres en la Magara Savar de Beni Issef, recogida de numerosas piezas de sílex en la cabila de Beni Gorfet, que el P. Morán atribuye al Paleolítico, etc.

En la zona oriental no faltan los hallazgos, menos espectaculares y carentes casi en absoluto de bibliografía. El P. Gauna, franciscano de Villa Sanjurjo, ha descubierto algunos yacimientos prehistóricos en las cabilas próximas a esa ciudad.

Concretando a las proximidades de Melilla, sede de nuestros trabajos, desde hace bastantes años se venían dando hallazgos de los que sólo esporádicamente se dió noticia y sin que el estudio de los materiales llegase a realizarse.

Pallary señaló la presencia de sílex en la isla de Congreso, del grupo de las Chafarinas. En el otro extremo de la bahía de Melilla, en la península formada por el cabo Tres Forcas, recogió piezas de sílex el profesor señor Candel, y recientemente se han descubierto puntas de flecha en Punta Negri, a poniente de dicha península, noticia que recoge el cronista local en una de sus últimas obras (*Melilla Prehispánica*, por don Rafael Fernández de Castro). En el cauce del Río de Oro, que nace en una de las estribaciones del Gurugú y desemboca al mar por la ciudad, fué recogida hace bastantes años un hacha de ofita.

Hay que señalar, por último, que en el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad Central, se conservan numerosas piezas de piedra recogidas en esta zona, de distintas localidades descubiertas y estudiadas por aquél, todavía por publicar.

Los yacimientos de que vamos a dar somerísima idea en la presente nota

radican todos en el macizo montañoso del Gurugú, en cuyas estribaciones se asienta la ciudad de Melilla.

Según etimología muy dudosa, el nombre de este monte proviene de la palabra *carmud*, que en dialecto chelja significa teja. Los indígenas lo nombran, sin embargo, de diferente manera *adrar* (*yebel* en árabe), *Sidi Hamet el Hach*, nombre de un santón muy venerado, cuyo morabo se asienta en una de sus faldas.

En pretéritas épocas geológicas fué un volcán. Su gigantesca mole, que arranca de los llanos de Beni Enzar, al borde de la laguna litoral de Mar Chica, constituye fundamentalmente un círculo de abruptas cimas en torno a la primitiva caldera volcánica, convertida hoy día en el feraz valle de Ibarraken. De este anillo pétreo arrancan, a manera de gigantescos tentáculos, dos ramales, ligeramente divergentes, que van a morir hacia la costa. Son los macizos de Basbel y Kol-la, respectivamente. Entre ambos queda una profunda cortadura de paredes abruptas, tristemente célebre en las guerras de Africa: el Barranco del Lobo.

La cota máxima del Gurugú es el pico de Taquigrat, que se eleva a 885 metros, altitud considerable si se tiene en cuenta que dista del mar apenas una docena de kilómetros.

Aparte de numerosísimos hallazgos sueltos, cinco son los yacimientos perfectamente delimitados que descubrimos en el Gurugú y que probablemente serán acrecentados, ya que la exploración no fué, ni mucho menos, exhaustiva. Los enumeraremos según su proximidad a Melilla:

- 1.º Yacimiento de *Taguil-Mamin*, en una de las últimas estribaciones de Basbel.
- 2.º Yacimiento del *Barranco del Lobo*, situado en el fondo de éste y en su parte superior.
- 3.º Yacimiento de *Had-dú*, próximo a la posición militar del mismo nombre.
- 4.º Yacimiento de *Sidi Taquira*, al pie del pico del mismo nombre, en el SW. del macizo.
- 5.º Yacimiento de *Tazuda*, en las proximidades de la posición del mismo nombre, enclavada en una amplia meseta rocosa que se desprende de Sidi Taquira.

Las piezas recogidas en total pasan de los dos millares, en su mayor parte con señales evidentes de talla. Los materiales son casi siempre de sílex, aunque no faltan cuarcitas y algún trozo de cuarzo. En cuanto a su variedad, es grande, pudiendo decirse que apenas hay dos piezas de igual color. En la descripción de las piezas que incluimos va éste expresado y dará una idea de la multiplicidad en el colorido.

Como la presente noticia tiene únicamente un valor informativo, daremos

sólo muestras de algunas piezas de dos de los yacimientos, el de *Taguñ-Mamin* y el de *Had-dú* (láminas I, II y III). Reservamos para más adelante el estudio total del material recogido y las conclusiones que de él se deriven, confiando en que ello coadyuvará a aclarar algunos de los problemas hoy día planteados, ya que entre las piezas recogidas hay muchos ejemplares magníficos y de indudable valor por su tipología.

Todos los hallazgos son de superficie y no se encontró con ellos cerámica.

(Comunicación leída en el I Congreso de Arqueología del Levante Español.)

